

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	6,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA VERDAD EN SU PUNTO

El ex republicano Canalejas, hoy ministro de Gracia y Justicia, dió un banquete á los prelados que vinieron al Congreso católico.

Algunos colegas se han entusiasmado con el espectáculo que el salón ofrecía, y uno, *El Resumen*, célebre en otro tiempo por los artículos de *Un clérigo de esta Corte*, expresó su entusiasmo en esta forma:

«La figura elegantísima de prelado de corte del cardenal Benavides, realzada con las vestiduras rojas, el aspecto venerable del Nuncio de Su Santidad, los obispos con sus trajes morados y los pectorales de oro, en los que se reflejaba el sol que inundaba el extenso comedor adornado de flores, todo era de un carácter notable, y era verdaderamente interesante el cuadro que ofrecían aquellos hombres eminentes por su virtud y por su saber, encanecidos en la práctica de su evangélica misión, presididos por un ministro joven, demócrata, partidario entusiasta de las ideas nuevas.

Parecía que en torno de la bien servida mesa se unían el pasado, representado por los príncipes de la Iglesia y por las altas dignidades del clero, y el presente, representado por el ministro salido de la generación nueva para llevar á las esferas del Gobierno los alientos, el espíritu y la savia de lo moderno.»

Parece mentira que un periódico tan discreto incurra en tales optimismos. La Iglesia transigió siempre con lo que no pudo evitar, á reserva de combatirlo en ocasión oportuna.

No; jamás el catolicismo puede transigir con el progreso, porque equivaldría á suicidarse. Los que defienden la autoridad delegada por Dios, no es posible que se unen de buena fe con los que hacen emanar los poderes de la soberanía nacional.

Los obispos no aceptan banquetes de los liberales por unir el pasado y el presente, no. Los aceptan por adormecer á sus naturales enemigos, y, como la culebra de la fábula, recobrar en su seno las fuerzas que han perdido, para ahogarlos después.

Pero como estamos en la época de las mixtificaciones, lo mismo en política, que en religión, que en todo, nos hemos acostumbrado á aceptar como de ley las monedas falsas, y á aparentar que servimos al progreso tratando de conciliar lo inconciliable.

Ese banquete, si algo prueba, es que los liberales monárquicos han degenerado tanto, ó tienen tan poca confianza en lo que representan, que tratan de engañarse y engañarnos, fingiendo creer que la Iglesia puede en ningún caso hacer nada que se oponga á su eterna aspiración: dominar en absoluto.

¿Que para esto tiene que deponer su proverbial y lógica intransigencia? La deponen. ¿Que tiene que empuñar la espada? La empuña. La cuestión no está en el procedimiento, sino en el resultado. Por algo la Compañía de Jesús, puntal el más fuerte de la Iglesia, ha dicho que el fin justifica los medios.

¡AY QUÉ MIEDO!

Un periódico de Valladolid, que tal vez sea republicano, aun cuando lo disimula, se extraña de que hayamos dicho que la coalición en proyecto debe ser revolucionaria.

¡Válate Dios por inocente, y qué poco honor hace á su buen sentido esa extrañeza! ¿Qué quería? ¿que pactando los partidos revolucionarios resultase posibilista la coalición, es decir, auxiliadora de la monarquía?

Desde el momento que los partidos federal y republicano progresista, que nunca renegaron de su abolempo revolucionario, son los llamados á coligarse, ¿cómo dudar del carácter de la coalición?

Pero no es esto lo que más escandaliza al colega; lo que lo saca de quicio es el haber aconsejado nosotros á los que van á pactar que no se preocupen para nada de lo que mañana pueda ocurrir.

¿Habrás visto herejía mayor que la de preferir un mal problemático á un mal seguro? Que hoy estamos deshonrados, empobrecidos y avergonzados, no se atreverá á negarlo el colega: que mañana podamos estar peor, no se propasará á asegurarlo. ¿A qué, pues, censurar á los que, convencidos de que en ningún caso podemos estar peor que hoy, tratamos de anticipar las soluciones del mañana?

Un buque es combatido por la tempestad; la fuerza del viento es tanta, que es preciso picar los palos para tener alguna probabilidad de salvarse. ¿A qué picarlos, sin embargo? ¿Va á estar siempre la mar embravecida? ¿No es más sensato aguardar al buen tiempo? ¿Qué lástima! ¡Picar unos palos tan fuertes y que tanto cuestan!

Indudablemente convendría aguardar á que el buen tiempo mejorase, aun cuando se tuviera la seguridad de que el mar arrojaría antes á la playa los cadáveres de la tripulación toda, por no haber tomado á tiempo aquella salvadora medida; ¿no es cierto, asustadizo colega?

Aparte de que en el horizonte político monárquico el buen tiempo sólo asoma para los acomodaticios, los apóstatas y los traidores, debe tenerse en cuenta también que al extremo que ha llegado esta nación, sólo puede salvarse por un gran sacudimiento. Creer que la República, por la sola virtualidad de su nombre, va á cambiar la situación del país, es una paradoja risible.

Viniere mañana esa forma de gobierno como los posibilistas desean, y todo continuaría en el estado que hoy. Peor aún.

Ensayar remedios que no curan siempre fué peligroso, porque pierde el enfermo la confianza en los que debían salvarle. Por eso, entre una República con organismos monárquicos y una monarquía liberal, las ventajas están en favor de la última.

¿Pensar en el mañana? No cabe duda que esto es sensato, prudente, previsor, y hasta gubernamental... ¿cuando el que piensa no es un reo condenado á muerte!

LA PAGA DEL DIABLO.

¿Conque se llama usted á engaño? ¿Conque ahora cae usted en la cuenta de que ha servido á Sagasta de instrumento, de que no era usted el inspirador, sino el ciego auxiliar de su política?

¿Conque la benevolencia otorgada á costa de la lealtad, quitándole el prestigio que gozaba entre los republicanos, tan escaso se lo ha dado entre los fusionistas, que una insinuación de Cánovas basta para anular la influencia de usted en la situación y echar por tierra sus planes?

Pobre D. Emilio! ¿Qué herida tan tremenda le han inferido á usted en su amor propio, en ese amor propio tan parecido á la vanidad, y mayor aún que su elocuencia, con ser ésta tan grande!

No haber previsto lo que todo el mundo esperaba! Usted, el político más sensato, según su propia opinión, el más hábil y más práctico; el que, renegando por eso de sus antiguos ideales, combatió con saña á los revolucionarios y cantó himnos á la monarquía, afirmando que ésta daría con el sufragio universal el arma que había de matarla lenta pero seguramente, ¿verse obligado ahora á confesar que ha sido víctima de un engaño, y que se le niega esa promesa, única disculpa á su apostasía!

Porque está visto que Sagasta no quiere el sufragio universal, y halla en la actitud de los conservadores un pretexto para alargar indefinidamente su planteamiento. Así lo comprende usted al cabo, según claramente lo dice su órgano en la prensa entre recriminaciones y amenazas de que seguramente se rien los fusionistas.

Y cuidado que es terrible el despecho de quien, como usted, siente las ofensas, pero confían en que ha avanzado usted tanto por el camino de reacción, que se halla sin fuerzas para desandararlo.

Pobre D. Emilio! Sin esa panacea para curar todos los males que afligen al país, privado por la mala fe de Sagasta de ese medio de hermanar la democracia con la monarquía primero, y traer después la República, sin el

sufragio universal, en fin, ¿qué va á hacer el gran tribuno?

¿Qué argumento va á emplear para seguir denostando á los insensatos demagogos que pretenden recobrar por la fuerza lo que por ella les quitaron?

Y, por otra parte, aunque vuelva á hablar de la necesidad de hacer amputaciones dolorosas, ¿quién ha de creer que él es el cirujano que ha de realizarlas?

Para esa clase de operaciones se necesitan serenidad y firmeza, y el país sabe ya, y los zaragozanos pueden atestiguar, que á Castelar le tiembla el pulso y no inspira confianza al paciente.

LA JUSTICIA Y LA IGLESIA

«Una religiosa agustina, sor Encarnación Bevia, presentó síntomas de enajenación mental en Alicante. Reclamó su salida del convento, y se le negó. Su familia formuló la misma petición, y tampoco se accedió á ella. Con la clausura se exasperó el mal: los gritos de la infeliz reclusa á altas horas de la noche llamaron la atención de los vecinos; cundió la noticia, y los curiosos formaron grupos á las puertas del convento, condoliéndose unos de la situación de la monja, pensando otros en los medios de salvarla, riéndose algunos al oír en aquella santa casa palabras, imprecaciones y amenazas que el pudor repugna. La familia acude en vano á las autoridades; pide á la prensa que, por caridad, reclame la exclaustación, y ésta, sin distinción de partidos, exige una solución que la humanidad impone. Pero las autoridades, cohibidas por no sabemos qué miramientos ni qué respetos, se muestran indiferentes, y la familia se ve privada de todo consuelo, y el escándalo aumenta, y la alarma entre los vecinos crece, y la enferma se agrava, peligrando acaso su vida, y agarrada en algunos momentos á los hierros de una reja, pide socorro, invocando el nombre de Dios, y la ley sigue en entredicho, y la cultura de un pueblo se pone en duda.

«En muchas ocasiones nos hemos ocupado en este delicado asunto, sin resultado alguno; pero no por eso hemos de ceder en nuestro propósito de que el gobierno fije su criterio en lo que se refiere al imperio de la ley común en los claustros de los conventos, y al respeto que en esas casas debe guardarse al derecho y á la libertad individual.

«Vemos un día que un padre reclama su hija menor, y, contra la voluntad de aquélla, se la retiene en el convento; otro se autoriza la exclaustación de una religiosa, y al reclamar la devolución de su dote, se le niega; otro se fuga del convento una monja profesita, porque no ha podido conseguir por más léitos y fáciles medios su propósito de abandonar el claustro, y se la detiene como una criminal y se la encierra de nuevo; otro se escuchan los lamentos de una pobre loca, sin que los ruegos y las lágrimas de sus padres consigán devolverla al seno del hogar. Si estos hechos se realizaran en el dominio privado, la autoridad con su fuerza, y la ley con su imperio, restablecerían la autoridad paterna, reintegrarían en su propiedad al dueño de ella, harían respetar la libertad individual, y protegerían á la infeliz demente; pero se trata del claustro, y la autoridad se detiene en sus umbrales, y la ley cede ante la santidad del lugar, y el miedo á imaginarios conflictos deja á esas desventuradas en el mayor abandono.»

¿Qué periódico crearán nuestros lectores que se exprese así? ¿Algún impío, enemigo de la Iglesia?

Pues no; es *El Globo*, el propio *Globo*, órgano de Don Emilio, devoto de última hora. *El Globo*, que en alguna ocasión ha censurado á *El Motín* por su constante empeño en hacer públicos este y otros abusos del clero.

Júzguese de la satisfacción con que reproduciremos esos párrafos de su artículo, que termina aconsejando al gobierno que cumpla con su deber, porque ellos demuestran que estamos en lo firme al proseguir incansables la campaña emprendida, y nos confirma en la idea de que, tarde ó temprano, todos los españoles que no sean curas ó hijos de ídem, han de darnos la razón.

EL MOTIN



Chupándole hasta los tuétanos.
Ayuntamiento de Madrid

LA SUCURSAL DEL REY HERODES

Así titula *La Crónica Meridional*, de Almería, un energético artículo en que combate lo acordado por aquella Diputación provincial, de suprimir desde 1.º de Julio próximo las cuatro hijuelas ó sucursales que la casa provincial de Expósitos tenía distribuidas convenientemente en las poblaciones más céntricas é importantes de la provincia, con el fin de introducir en los nuevos presupuestos provinciales la economía de 7.004 pesetas, dejando en el más horrible desamparo á mas de 300 criaturas, hijos de la desgracia.

Con tal motivo hace estas consideraciones el apreciable colega.

«¡Siete mil cuatro pesetas serán la causa de que los tribunales de justicia instruyan mas de 300 sumarios en averiguación de quién ó quiénes tiraron en el campo ó muladar un niño recién nacido y que murió de frío y devorado por las fieras. Por 7.004 pesetas habrá en la provincia procesos ruidosos, honras perdidas por infames delaciones, reconocimientos facultativos á toda mujer sospechosa, y mil y mil dificultades insuperables aun para aquellos alcaldes que de buena fe se presten á la reforma establecida, con notoria torpeza, por los padres de la provincia.»

Bien dicho está todo esto, pero la reforma se hará, porque hay que introducir economías para pagar 2.500 pesetas de pensión á un joven más ó menos emparentado con el *cacique negro*, canónigo Toro; para indemnizar con 500 pesetas al dueño de los baños de Lucainena, y para que cobren puntualmente sus dietas, importantes 5.000 pesetas, los diputados de la comisión permanente.

La humanidad y la justicia son hoy palabras vacías de sentido cuando se trata de satisfacer intereses particulares.

LA CARICATURA

Para los partidos que se llaman defensores del orden, de la religión, de la propiedad, etc., etc., como para el clero que los ayuda y explota, el país no es mas que esa vaca con cuyo jugo se alimentan.

Pero con tal ansia y tantos se cuelgan de sus tetas, de tal modo le chupan hasta los tuétanos frailes y curas, conservadores y fusionistas, que está próxima á sucumbir de extenuación, si, haciendo un supremo esfuerzo y recobrando su bravura, no arroja y pisotea á la turba que la aniquila.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Este, este sí que es un milagro verdad, en que hay que creer á pies juntillos.

Una muchacha de Reus, ciega legítima, fué el año pasado á dar un vistazo á la procesión de Viernes Santo; ofreció á Dios, si le devolvía la vista, volver en este descalza á la procesión, y cádate el prodigio.

Al empezar esta semana santa se halló con más vista que un clérigo ojeador de metales, y asistió á la ceremonia, aunque tapándose la cara para que no la conociesen.

La cosa no puede ser más patente y conmovedora; pues sin embargo ¿creerán mis lectores que aún hay ímpíos que aseguran se trata de una filia de marca mayor?

¡Oh siglo de impiedad y descreimiento, en que no se puede elaborar un mal milagro sin que le tomen el pelo! ¡Yo te bendigo!

Han dado el merecido alojamiento en la cárcel de Ronda, aunque modestamente pretendió rehusarlo, á un individuo que vestía sayal negro con capucha y largos cordones, un rosario tremendo á la cintura y un mayúsculo cerquillo en la olla del talento. El tal, que recorría aquellos pueblos titulándose vicario general de los agustinos, predicando y celebrando misas, ha resultado un *lipendi* que se ganaba la vida explotando el fanatismo y la ignorancia de las gentes sencillas. O lo que es lo mismo, haciendo todas las labores de un fraile auténtico, sin tener títulos profesionales.

Es innumerable el número de vagos y bribones que se ampara bajo la religión del Crucificado.

Un beato de Torquemada consintió que una hija suya viviese sin casarse con un hombre largo tiempo, por no querer darle la autorización para contraer matrimonio.

Cuando el que quería ser su esposo, y hoy lo es, se dirigió al entonces párroco y confesor de su suegro, don Cipriano Arribas, pidiéndole que influyese en el asunto, contestó diciendo que, aunque desaprobaba la conducta de dicho señor, nada podía hacer, pues no podía negar los sacramentos sino á los pecadores escandalosos.

Por lo visto, para ese *páter* no es pecado ni escándalo consentir que una hija viva en concubinato por no darle el oportuno consentimiento.

¡Qué moral la de algunos curas!

Estaba el *cucaracha* de Talltendre (Lérida) diciendo una misa, cuando oyó el toque de una campana.

Abandonó el altar lleno de ira, y, sin quitarse la casulla, agarró una estaca, subió al coro, que estaba lleno de chiquillos, y, garrotazo va y garrotazo viene, dejó aquello más limpio que una patena.

Después concluyó su misa-tan sereno, y se retiró á la sacristía para reparar sus fuerzas, gastadas en la zurra propinada á los rapaces.

Zurra que se hubieran ahorrado estando en la escuela ó en el taller, y no al alcance de un clérigo de ese calibre.

Ha dado el *páter* de Viñolas en expulsar de la iglesia á los feligreses que se le ponen entre ceja y ceja.

La mayor parte le obedece, pero no há muchos días quiso poner de patitas en la calle á uno de bastante temple, el cual se le insubordinó, diciendo que antes le rompería la *jeta*.

El presbítero se fué en busca del juez municipal, quien le contestó que, si estaba mal de la cabeza, se mojase los pabellones auditivos, á ver si se despejaba un poco.

Ciertas autoridades son atroces diciendo las verdades.

En San Saturnino de Troján (Coruña) ha sido encontrado, entre un sembrado de centeno, el cadáver de una niña cubierto con una losa, envuelto en un pañal, con las piernas rotas y boca abajo. Parece que la presunta criminal, contra lo que han declarado cuatro médicos, se encuentra en el convento de Sarriá.

En todo tiempo fueron algunos conventos refugio de criminales, y, como se ve, continúan siéndolo. De criminales en general, que en cuanto á infanticidas, no sólo amparan á los de fuera, sino también á los de casa.

El inclito Manterola anda por la capital de Cataluña dando conferencias, pretendiendo demostrar, como un canónigo es igual á un cabecilla, que fuera de la Iglesia católica no hay ciencia, bienestar, sensatez, ni dinero.

Uno de los temas que se propuso desarrollar días pasados fué que la ciencia moderna depende del dogma de la Inmaculada Concepción.

Lo cual que el buen D. Vicente hizo reír á la gente.

La barra que sirvió para violentar la puerta de la iglesia de Santa María, en Baena, ha sido hallada en la puerta de un presbítero.

¡Al demonio se le ocurre irle á dejar la palanca al buen sacerdote, como si los de su oficio gastasen esas herramientas!

PALOS Y PEDRADAS

El centenario de la unidad católica degeneró en Don Benito en una manifestación en favor de Chapa.

El elemento carcunda se echó á la calle provisto de murga y capitaneado por el director de un colegio que allí existe, y dió la lata al vecindario entonándose unas coplas bélico-piadosas, producto de la calabaza del capitán de la cuadrilla.

A pesar de esto no lograron entusiasmar á nadie que tuviera asomos de sentido común; solo hubo iluminación en dos casas, y el ayuntamiento tuvo el buen acuerdo de negarse á ponerla en la suya, mereciendo por ello generales aplausos.

Total, cuatro berridos y cuatro trompetazos, capaces de levantar de su tumba al propio Recaredo.

En algo han de perder el tiempo, mientras no puedan emplearle en mayores empresas montaraces.

La Epoca dice que no estaría de más que por la secretaría de la Audiencia, ó por la misma sala que entiende en el juicio de Higinia Balaguer, se hiciese saber al público con la anticipación debida en qué días declarará la joven realista Dolores Barba. Porque así, sabiéndolo con tiempo, quizá algunas señoras abonadas á diario ó á turno, tomaran la precaución de dejar las niñas en casa y nada perderían en ello.

Vaya si perderían. Perderían esa cultura realista que *La Epoca* encuentra natural en las madres, y á la cual ha contribuido el periódico conservador aportando al lenguaje de sus distinguidas lectoras palabras como las de *sarasa* y *amolarse*.

Los del Congreso católico van á dar un concierto, á duro la entrada.

¿Para los pobres á quienes tanto amaba Cristo? ¿Para los establecimientos benéficos?

¡Qué! La mitad del dinero que saquen, para la famosa catedral de Madrid; y la otra para la hucha de San Pedro.

Lujo, banquetes y al final *sablazos* musicales... Cualquiera reconoce en los congresistas á los sucesores del que murió en el Calvario.

Pero, venga de ahí, que por ahí se acabará de ir la media.

Un periódico catalán hace la siguiente estadística:

«Españoles sin oficio, 300.000. Cesantes, 250.000. Militares, 150.000. Mendigos, 50.000. Ociosos por fuerza, 589.000. Mujeres, ancianos y niños inutilizados, 13 millones. Total, 14.339.000 personas.»

De modo que viene á resultar que España es un país de vagos y que sólo trabajan unos cuantos millares de frailes y curas, y los demás que viven del presupuesto. Véase lo que son las cosas; precisamente los que todo el mundo calificaba de haraganes.

Al decir un diputado que los fusionistas han dejado el principio de autoridad en el arroyo, repuso el ministro de Hacienda: «Está donde debe estar.»

Pues que continúe: más vale que esté ahí que en los fusiles de Ríotinto.

Además, que ejercido por conservadores y fusionistas, ese es su sitio: entre el polvo ó el barro.

Los discursos pronunciados en el Congreso católico, que tratan del poder temporal del Papa, serán traducidos al francés, inglés y alemán, y de dichas traducciones se enviarán ejemplares á los países respectivos.

Preciso es convenir en que los neos son verdaderos patriotas ante esa idea de importar en Alemania, sobre todo, los discursos de Pidal y Orti Lara.

Amífico por amífico.

Los republicanos coligados de Logroño han publicado un manifiesto y una circular excitando á sus correligionarios de los pueblos de aquella provincia á que imiten su conducta, uniéndose en un solo partido.

Hagan todos los de España esto, y la coalición quedará pactada por sí sola.

De la administración subalterna de Baena han desaparecido 4.800 reales.

No se sabe quién habrá sido el *caco* de tan modestas aspiraciones, que se contentó con 4.800 reales, cuando cualquier irregularizador decente se cree deshonrado si roba menos de cuatro mil duros.

Así es como vienen á menos las clases.

Lo Monarquía aseguró que seis ó ocho diputados de la mayoría viven á costa de los gastos secretos de Gobernación, y los periódicos ministeriales lo negaron.

No me extrañaría que fuera cierto, por ser esta costumbre vieja entre los restauradores.

Los apóstatas de menor enanfia deben ser alimentados con cierta ignominia.

La defraudación últimamente descubierta en la aduana de Málaga, tuvo su principio en tiempos de la dominación conservadora.

Es natural. Siempre he creído que los maestros en robar son los conservadores, y que los fusionistas que tal hacen, son conservadores disfrazados.

Varios periódicos dan cuenta de que se ha inventado un procedimiento mecánico para extraer uno á uno los billetes de una caja convenientemente preparada.

¡Vaya un adelanto, exclamará, y con razón, el que extrajo de un golpe los cinco millones de la Caja de Depósitos!

La Unionceja da la noticia de que dos chiquillos han robado una pequeña cantidad de los cepillos de la iglesia de Serrapio (Oviedo), valiéndose para ello de una lima, y exclama á guisa de comentario: «¡Pronto empiezan los rapazuelos!»

En efecto, el *mestizo* se revela ya en la infancia.

Después de tres años que hace que se planteó, ha terminado al fin la discusión de las reformas militares. Pero en ese tiempo han cambiado tanto, que no las conocería el Cassola que las parió.

Como que han pasado el sarampión conservador y la viruela fusionista.

En Barcelona ha ocurrido una escena violenta entre un párroco y un delegado del juez, en la celebración de un matrimonio.

Quedará tranquilo en el momento que sepa que el de la coronilla pelada llevó la peor parte.

Un periódico de la situación dice que ahora los ministeriales están ocupados en hacer artículos de fondo contra el gobierno.

Lo cual no les impide hacer también fondos á costa y en contra del país.

Un agente de Bolsa de Madrid se ha fugado con un millón de pesetas en papel de Estado, ajeno, por supuesto.

Para asegurar que no lo han capturado, basta fijarse en la cantidad que robó.

Un periódico conservador llama á Castelar *Minerco aceriado*.

Sospecho que ese calificativo debe haberlo inventado Cánovas, ese *Apolo de cementerio*.

Se va á establecer en Madrid un depósito de mendigos.

¿Con capucha ó toca?

Porque si es de éstos, hay muchos ya.

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

por

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTÍN* lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.